

Garcilaso y Peralta: una historia, dos interpretaciones¹

Garcilaso and Peralta: one history, two interpretations

Recibido: 10/09/2009
Aprobado: 21/10/2009

Francisco Quiroz Chueca
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<franciscoquiros@yahoo.com>

RESUMEN

Este artículo plantea un análisis de la obra de dos de los autores fundadores de la historiografía peruana: el Inca Garcilaso de la Vega y Pedro Peralta Barnuevo. La obra histórica de Garcilaso y Peralta muestra la competencia que caracteriza a la historiografía peruana desde sus inicios pues sus versiones se contraponen al punto de ser excluyentes una de la otra. En efecto, mientras a inicios del siglo XVII Garcilaso presenta una versión incaísta-encomendera que tiene al Cusco como el centro de la civilización andina, Peralta responde un siglo después con una versión que parte desde Lima y que hace énfasis en el componente hispánico para resaltar el protagonismo del criollo en la formación de la nacionalidad peruana. El contrapunto entre ambas interpretaciones históricas permite apreciar mejor el origen de las imágenes contradictorias y contrapuestas que rigen la historiografía peruana en los siglos posteriores. El artículo muestra cómo las versiones de Garcilaso y Peralta corresponden al sustento histórico de sus opciones políticas.

PALABRAS CLAVE: Historiografía peruana. Inca Garcilaso de la Vega. Pedro Peralta Barnuevo. Nación peruana.

ABSTRACT

This article presents an analysis of the work of two founders of Peruvian historiography: Inca Garcilaso de la Vega and Pedro Peralta Barnuevo. The historical work of Garcilaso and Peralta shows competition that characterizes Peruvian historiography from its very beginnings since their visions oppose and exclude each other. Indeed, while early in the seventeenth century Garcilaso created a version that emphasizes Incan and Encomendero role in Peruvian history with Cuzco as the center of the Andean civilization, a century later Peralta presents his own version stressing Lima as the historical heart of Peru in a history where Creoles are the protagonists of the forging of the Peruvian nationality. A counterpoint between these two ways of historical interpretation allows us to better evaluate the origins of such contradictory images in force in Peruvian historiography for centuries to come. This article shows too the political bases of the historical ideas of both Garcilaso and Peralta.

KEYS WORDS: Peruvian historiography. Inca Garcilaso de la Vega. Pedro Peralta Barnuevo. Peruvian Nation.

¹ Este artículo es parte del informe final del proyecto 081501111 «Historia y colonialismo. Perú, siglos XVI al XIX», financiado por el Consejo Superior de Investigación, Vicerrectorado de Investigación de la UNMSM.

En 1722 y 1723 se reeditan en Madrid los dos textos de historia del Perú del Inca Garcilaso de la Vega. La obra del gran historiador mestizo cusqueño presenta a lo incaico como el componente fundamental de la historia peruana y a la ciudad de Lima como un protagonista colectivo de importancia solo secundaria frente al Cusco imperial incaico y español. Los dos textos en mención (*Los Comentarios reales de los Incas* y la *Historia general del Perú*) eran ampliamente conocidos pero la nueva edición hecha por el erudito español Andrés González de Barcia constituye un impulso a lo que se ha llamado el nacionalismo neo-inca que tiene vigencia en el Cusco y en otras partes del país entre la población indígena y la mestiza con pretensiones de nobleza local en un contexto en que se consideraba que el pacto colonial entre España y la nobleza andina estaba siendo afectado por la política de la nueva dinastía metropolitana. Pero, además, la nueva edición cuestiona la imagen de la historia peruana que también desde el siglo XVII venía dándose por parte de los criollos limeños acerca del Perú como un país español.

En 1730 y 1732, Pedro Peralta Barnuevo publica sus dos principales textos de historia en los que el gran científico y literato limeño subraya la hispanidad del Perú y el lugar de Lima como el centro histórico del país. La *Historia de España vindicada* (1730) y la *Lima fundada* (1730) tratan de contrarrestar la versión garcilasiana de la historia peruana.

La historiografía peruana colonial se caracteriza por presentar versiones en franca competencia entre sí, ser excluyentes y resaltar determinados elementos sociales y culturales, geográficos y políticos en desmedro de otros. Garcilaso y Peralta crean dos versiones contrapuestas entre sí y que, con modificaciones, modelan las imágenes que de la historia peruana se tienen hasta el día de hoy. Este artículo analiza las dos versiones, sus raíces epistemológicas y las propuestas sociales y políticas que subyacen al discurso histórico, y se pregunta por la medida en que estas dos versiones históricas obedecen a proyectos culturales, sociales y políticos concretos que modelan la idea de nación peruana desde tiempos coloniales hasta la actualidad.

De otro lado, hasta el siglo XVIII la historiografía peruana tiene una perspectiva «patriótica» por centrarse en lugares (Cusco, Lima) más que en el país en su conjunto. Esta tradición posibilita la proyección de la historia de la «patria chica» como «patria grande» en historias ya nacionales con una carga importante de centralismo, por ser el Cusco y Lima «capitales» de la República de las Letras del Perú colonial. Dadas estas percepciones, este trabajo maneja el concepto de **nación étnica** y **nacionalismo étnico** antes que el término de nación moderna. Hasta ese momento y desde el siglo XVI, la sociedad peruana se entiende a sí misma como un «cuerpo» orgánico según vínculos de religión, raza y lengua². En este sentido,

2 Los términos patria y nación están ligados al pensamiento organicista o populista de la escolástica española

antes del siglo XIX, se puede hablar de proto-naciones y proto-nacionalismos en los que se enfatizan elementos étnicos dinámicos y no una comunidad con elementos naturales y culturales comunes y rígidos y, por eso, recojo los conceptos de naciones en formación de John Armstrong y Eric Hobsbawm³.

Además, el **factor colonial** ha de ser un elemento central en el análisis pues por ser colonia entre el siglo XVI e inicios del XIX, el Perú tiene en la subordinación política, económica y cultural un factor determinante que configura también sus discursos historiográficos. Lo **colonial** se manifiesta en dos facetas ligadas entre sí: de un lado, el país pertenece a una comunidad mayor que encabeza España dentro del mundo cristiano occidental; mientras que, de otro lado, la misma sociedad colonial peruana se caracteriza por una profunda división interna en grupos étnico-culturales. La **nación étnica** peruana se construye en la lucha de tendencias políticas y sociales, y se sustenta en discursos históricos excluyentes de los demás grupos étnicos o que ubican a los demás en una situación de subordinación⁴.

Este artículo plantea un contrapunto entre las versiones de Garcilaso y Peralta para apreciar el uso que hacen del discurso histórico para legitimar una «nación» frente a otra, Lima frente al Cusco, las elites criollas limeñas frente al resto del país para crear una idea de nación peruana hispana, blanca y costeña. La versión de Peralta responde a la de Garcilaso y, por ese motivo, primero se exponen los puntos principales de la historia garcilasiana para luego establecer la réplica peraltiana.

LA HISTORIA INCAÍSTA-ESPAÑOLA DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA

La versión histórica del Inca Garcilaso ha sido y es utilizada para sustentar las más diversas y hasta contradictorias interpretaciones de la historia peruana. Desde versiones indigenistas radicales hasta otras conservadoras que resaltan la concordia de todas las razas, encuentran sustento en la obra del Inca Garcilaso y esto se debe no tanto a ambigüedades del autor de los *Comentarios reales*, cuanto a lecturas parciales de su obra hechas en tiempos posteriores. Este acápite busca devolver la unidad del pensamiento histórico del Inca Garcilaso de la Vega para tratar de entenderlo tanto en su tiempo como en la larga vigencia que tienen sus escritos⁵.

que tiene como referente directo a los filósofos jesuitas Francisco Suárez y Juan de Mariana. «Nación» mantiene una clara connotación étnica pero desde el siglo XVII el patriotismo de los criollos le imprime un matiz moral. Ver Maticorena (1993) y Monguió (1978).

- 3 Armstrong (1982) y Hobsbawm (1991). Además, es muy útil en este sentido la noción de «invención» de tradiciones en Hobsbawm and Ranger (1983).
- 4 Paul R. Brass (1994) llama la atención acerca de las diferencias internas entre las elites en el proceso de determinación de las tradiciones étnicas a resaltar como sustento de una nacionalidad y, de otro lado, acerca de la mutabilidad y reversibilidad de las identidades étnicas a través del tiempo, así como la relación entre los autores de los discursos «nacionalistas étnicos» y el poder político. Sobre el nacionalismo étnico ver Smith (1986) y otras obras de Anthony D. Smith sobre el tema.
- 5 Garcilaso concibe su historia como una unidad. Piensa publicar un solo volumen denominado *Comentarios*

Garcilaso escribe su historia con ánimos de rectificar las versiones dadas por historiadores oficialistas españoles que, de un lado, desconocen la cultura incaica y, de otro lado, denigran a los conquistadores al considerarlos a todos igualmente codiciosos y crueles, sin identificar a los que eran nobles y se comportaban como tales con los indios. Para rectificar esas versiones, Garcilaso recurre al análisis lingüístico de la tradición hermenéutica judeo-cristiana del renacimiento que exigía ir a las fuentes para interpretarlas sin ayuda de autoridades y, de otro lado, se presenta él mismo como testigo de eventos importantes durante la colonización del Perú. Garcilaso, entonces, crea una imagen de sí mismo como la persona más a propósito para escribir la historia del Perú⁶.

Tanto Garcilaso como luego Peralta encuentran sus modelos en la historiografía humanista⁷: desde la ubicación en el centro de su historia de una ciudad como la encarnación de la «nación» y la civilización de un país, hasta las pautas orientadoras de la concepción y los métodos a seguir. Además, Garcilaso y Peralta encuentran en el ejemplo de colonización en la historia antigua la vía adecuada de trato entre una metrópoli y su colonia: Alejandro el Magno y Julio César reconocieron la inteligencia de los pueblos conquistados, incorporaron a sus sabios y asimilaron sus ciencias y literatura sin destruirlos⁸. En este mensaje, creo, se encuentra la clave para entender la motivación que Garcilaso tuvo para rectificar la historia: España debe utilizar no solamente sus riquezas materiales sino también sus potenciales políticos con la ayuda de quienes sí conocen la realidad local: los encomenderos y los curacas. Sobre todo, cuando luego de la conquista se habían superado los dos únicos elementos que —según Garcilaso— faltaban al régimen incaico para su perfección: las letras para dar a conocer sus logros, y el cristianismo para su completa incorporación al mundo occidental.

LA LEYENDA DORADA DE LOS INCAS

Inspirado en ideas neo-platónicas, Garcilaso resalta las grandezas del Perú antes y después de la conquista. El Perú de los Incas era, para Garcilaso, un imperio tan

reales de los Incas, pero en el proceso de redacción decide dar a conocer primero la parte correspondiente a la historia incaica y dejar para luego la conquista. De ser originalmente un capítulo de la historia, el «libro X» dedicado al Perú desde la conquista se amplía hasta transformarse en un nuevo volumen. Así surge la separación entre las dos partes de los *Comentarios reales*, que se consagra cuando el editor cambia el título de la segunda parte por el de *Historia general del Perú*. La suerte de las dos partes es distinta desde una perspectiva historiográfica y política. Desde un principio y hasta la actualidad, la obra de Garcilaso ha sido identificada más con la historia de los Incas y no con la conquista.

6 Creo que Margarita Zamora (2005:26) absolutiza su argumentación lingüística para la comprensión de toda la obra de Garcilaso, pero acierta al colocar este aspecto en los inicios de su carrera como historiador. Garcilaso expone sus intenciones para rectificar la historia en las páginas introductorias de sus *Comentarios reales*.

7 Sobre el humanismo de Garcilaso, ver Aurelio Miró Quesada Sosa (1971:287); Margarita Zamora (2005: 8, 17); y José Antonio Mazzotti (2000).

8 Ver Frances G. Crowley (1971:66).

grandioso como el de los Habsburgos que lo colonizaba en ese entonces y, por consiguiente, la resultante había sido la unión de dos mundos, el viejo y el nuevo bajo la Corona española gracias a la alianza de España con los señores naturales legítimos gobernantes de los Andes. Garcilaso presenta la historia del Perú como parte integrante de la historia universal. No solamente aplica para los Andes el modelo dinástico lineal del mundo occidental, sino que presenta una sucesión de reyes ordenada, sin interrupciones y casi sin conflictos entre los monarcas y sus hijos primogénitos legítimos. Garcilaso puede haber conocido la forma compleja de sucesión incaica⁹, pero prefiere describir este proceso político en términos europeos. A la continuidad de dominio dinástico, Garcilaso agrega la antigüedad necesaria para reclamar legitimidad de soberanía indiscutida. Con catorce Incas y unos cuatro o cinco siglos de dominio, Garcilaso sustenta la *pax incaica* en los Andes que refuta la tiranía de los Incas que esgrimía la historiografía oficial, «tolodana», para justificar la conquista y el dominio español en los Andes.

Siguiendo al padre jesuita mestizo Blas Valera, Garcilaso divide la historia andina en dos eras separadas por el establecimiento del imperio de los Incas. Antes de los Incas, los pueblos del territorio peruano se hallaban en un estado de franca barbarie con todas las características negativas que esto traía consigo: pueblos incultos, idólatras, salvajes, sodomitas. Los Incas inauguran una era de civilización y bienestar que es identificada como un tiempo de *preparatio evangelica* para la llegada del cristianismo en un territorio que, de esta manera, queda inserto con pleno derecho en la historia universal. Los españoles traen la palabra revelada y evangelizan a la población nativa cumpliendo también su agustiniano papel de *operatio dei* para la difusión de la fe en esa parte del mundo. Es decir, ni el Imperio incaico ni la conquista puede verse como ilegítimos en la historia, al margen de qué características concretas pudieran haber tenido (incluyendo los abusos de los conquistadores incaicos o españoles).

Garcilaso usa su amplio y sofisticado arsenal retórico para mostrar cómo luego de haber descrito un caos cultural en los Andes, viene Manco Cápac como un «Lucero del Alba en la oscuridad» a poner orden. Este recurso mesiánico es central en su argumentación pues Garcilaso lo emplea para presentar al Tahuantinsuyo como una sociedad política (civil) a la altura de la romana clásica y la española contemporánea. La idealización del Tahuantinsuyo es producto de la intención de

9 Aldo Albónico (1996:46-48) hace notar que Garcilaso menciona la palabra *panaca* una sola vez, y de manera circunstancial, lo que podría indicar que él mismo no estaba al tanto de su significado pues tampoco explica este término para los lectores ni señala a qué *panaca* pertenecía su madre. Llama la atención este hecho por la importancia que tuvieron las *panacas* tanto en la administración incaica como por su papel de conservadoras de la historia incaica, aspecto vital para los fines que persigue Garcilaso. Los elementos europeos de la visión dinástica de los Incas en la pluma de los cronistas han sido resumidos últimamente por Susan Elizabeth Ramírez (2006).

Garcilaso de presentarlo como el Estado perfecto¹⁰. La historia de los Incas que presenta Garcilaso es una epopeya, en la que los Incas son los artífices de la unidad política de un territorio inmenso en extensión, población y riquezas. Garcilaso muestra a los gobernantes cusqueños como dotados de todas las virtudes imaginables. Ellos civilizan a los pueblos andinos, unifican todo el extenso, rico y poblado territorio de los Andes ensanchando las fronteras e imponiendo el quechua como lengua franca y, sobre todo, introducen una nueva religión muy similar a la cristiana y hasta casi monoteísta. Crean instituciones políticas, administrativas y eclesiásticas que semejan a las occidentales. De otro lado, los gobernantes son presentados como soberanos sabios y justos, legisladores filósofos, grandes estrategas y conquistadores más por la persuasión que por la violencia, poetas, nobles caballeros benevolentes y misericordiosos, y hasta dioses. Garcilaso describe el Tahuantinsuyo como un país sin hambre, miseria ni problemas sociales. En este punto también se puede apreciar la crítica velada que hace Garcilaso al régimen colonial que ha cambiado radicalmente la situación del indio como vasallo ahora de la Corona española.

Su argumentación se inicia con la deificación de los soberanos incaicos, quienes de esta manera adquieren una nobleza irrefutable. Continúa la presentación con un tema muy caro a Garcilaso como es la justicia. Valera viene nuevamente en su apoyo pues el autor jesuita tiene una descripción adecuada para los intereses de Garcilaso del sistema legislativo y judicial incaico. Las leyes incaicas son —en la pluma de Garcilaso— tan perfectas y justas que los mismos Reyes Católicos las ratificaron al conocerlas como producto de soberanos tan sabios y prudentes como los Incas y corresponder al nivel del derecho natural. Las leyes eran severas pero garantizaban el normal desarrollo de las cosas en el imperio y el principio de autoridad de los jueces y soberanos incaicos que, por lo demás, destacaban por su clemencia y benevolencia. En su aplicación, Garcilaso señala que —toda vez que los Incas nunca cometían delitos—, tenían la autoridad moral para exigir de sus vasallos su cumplimiento.

Afirma Garcilaso que los Incas prefirieron emplear y emplearon métodos pacíficos para anexas los numerosos pueblos de los Andes en todas las direcciones desde el Cusco. La persuasión y no la violencia es repetida hasta la saciedad por Garcilaso como la vía usada preferente y casi exclusivamente por los Incas y sus ejércitos para incorporar nuevas etnias a sus dominios. Garcilaso insiste en mostrar que las relaciones que entablaban los Incas con los pueblos sometidos eran recíprocamente provechosas e, inclusive, más favorables a las provincias que al poder central cusqueño, incluyendo al tributo que es presentado como un «servicio» que beneficiaba más a los vasallos que a los señores cusqueños.

10 Sobre la superioridad incaica en la visión garcilasista, ver Raysa Amador Gómez-Quinteco (1984:61).

Otro aspecto de la cultura andina que resalta Garcilaso, pero atribuyéndolo de manera exclusiva a los Incas, es el avance material, literario y científico. En las páginas de los *Comentarios reales* desfilan logros en estos campos que deben admirar a los lectores y demostrar la superioridad de los Incas con respecto a los demás pueblos nativos de América y hasta a las civilizaciones de la antigüedad. Resalta la majestuosidad y perfección de las construcciones, la red de caminos y tambos que permitía la comunicación y la integración espacial del imperio. Lo mismo sucede en la descripción de las «letras» incaicas. Pese a no contar con escritura, los Incas tuvieron filósofos (amautas), poetas (haravicus), «escribanos» o quipucamayos encargados del registro cuantitativo de todo lo necesario y con tal eficiencia que resistían cualquier comparación, lo mismo que la astronomía, la medicina y las matemáticas.

Finalmente, un punto esencial pero difícil de abordar para Garcilaso es demostrar que la religión incaica era semejante a la cristiana. En esto, Garcilaso tiene que hilar fino por tratarse de un asunto de especial cuidado por parte de la Inquisición¹¹. Garcilaso necesita de autores autorizados para demostrar lo indemostrable y recurrir otra vez al jesuita Valera. Garcilaso muestra que la primera acción, luego de la incorporación de un nuevo pueblo o provincia, era la prohibición de sus idolatrías, sacrificios humanos, prácticas sexuales contra-natura, incesto, poligamia, etc. y que, además, los pueblos sometidos aceptaban con gusto esta imposición y otros se sometían voluntariamente debido al poder que los Incas tenían para persuadirlos gracias a la inspiración divina que los guiaba (*operatio dei*) y al ejemplo que ellos mismos daban que se traducían de inmediato en su prosperidad material y espiritual.

Los Incas, según Garcilaso, junto al Sol, dios imponente y evidente ante los ojos humanos, tenían a Pachacamac, un dios que se comprende pero que el ser humano no puede ver. Además, para Garcilaso, los Incas alcanzan a creer en la inmortalidad del alma y la resurrección de la carne. Es más, para él, la religión incaica manifiesta una tendencia hacia el monoteísmo. En los hechos, para Garcilaso los Incas estaban muy cerca del cristianismo y esto es parte del diseño divino para facilitar la aceptación del Dios verdadero traído felizmente por los españoles. Inclusive, algunos aspectos de la «iglesia» andina tenían semejanzas asombrosas en la versión que de ellos da Garcilaso. El *Vilac Umu* se parecía mucho al pontífice católico mientras las *acllas* y los *acllawasis* podían confundirse con las monjas y los monasterios. Con todo, Garcilaso da a entender que la religión incaica no era perfecta.

LA LEYENDA DORADA DE LOS CONQUISTADORES

Garcilaso pasa del relato glorioso del incario a justificar la conquista como parte de un plan escatológico de Dios para llevar la verdad a los Andes y así culmi-

11 Ver Anthony Pagden (1986:15-26 y 160-161).

nar la tarea ya emprendida por los Incas. No es casual que Garcilaso dedique esfuerzos en los *Comentarios reales* para mostrar que los Incas también hicieron de su parte para facilitar el ingreso de los españoles y su conquista «pacífica» del Tahuantinsuyu. Así, además de la culpa que atribuye a Atahualpa por haber dividido el imperio y así facilitar la derrota de los Incas, Garcilaso busca convencer a sus lectores de lo honroso que resultaba esta derrota por motivos superiores a las voluntades humanas. Los Incas fueron vencidos por los españoles, pero gracias a este hecho la historia del Perú se incorpora ya de lleno al cristianismo y a la historia universal.

En la llamada *Historia general del Perú*, Garcilaso se dedica a revalorar el papel de los conquistadores españoles en el Perú como ejecutores del plan divino para salvar las almas de los indios americanos. En realidad, Garcilaso se refiere no a todos los conquistadores sino a aquellos que él considera hombres de nobleza derivada de sus virtudes, fama y méritos, aunque no de sangre. Para esto, un aspecto central en la visión garcilasiana de los conquistadores es su aplicación del modelo de *virii illustres* establecido por Francesco Petrarca en el siglo XIV y seguido luego por otros autores en Italia y España¹². La historia, según esto, es ordenada de acuerdo a la vida de hombres virtuosos como ejemplos a seguir. Se trata de hombres ilustres a quienes se atribuye una nobleza natural adornada de atributos especiales que los hacen capaces de grandes hazañas. De esta manera, algunos conquistadores se igualarían en nobleza con los Incas y, dicho esto en la dedicatoria de la llamada *Historia general del Perú*, señala la coincidencia de misiones y objetivos que Garcilaso veía para ambas noblezas en el Perú ahora colonial.

Para Garcilaso, la conquista inaugura una tercera era en la historia del Perú. Sin embargo, las expectativas generadas con la conquista (evangelización y riquezas) habían cedido su lugar a un nuevo ciclo errático por los errores cometidos en la evangelización y por las políticas imperiales españolas contrarias a los indios, los mestizos y los criollos. El fracaso de Gonzalo Pizarro y la muerte de Túpac Amaru hacen que la versión histórica garcilasiana pase de ser una epopeya a convertirse en una tragedia. La historia que cuenta Garcilaso culmina con la muerte de todos sus protagonistas: de Atahualpa a Túpac Amaru y de Francisco Pizarro al virrey Francisco de Toledo, y todo esto le ratifica que la conquista española no había cumplido con sus fines. El fracaso de Gonzalo Pizarro y la muerte de Túpac Amaru dejan sin piso a la posibilidad de auto-rectificación de la colonia. Una cuarta edad estaba por emprenderse y la profecía histórica garcilasiana pasa por una rectificación de estas políticas por quienes realmente conocían la situación y estaban naturalmente llamados a aplicar soluciones: tanto los descendientes de los conquistadores españoles nobles (encomenderos) como de los Incas (curacas de sangre real).

12 José A. Rodríguez Garrido (1998).

LA OBRA HISTÓRICA DE GARCILASO

Desde un punto de vista historiográfico, editorial y político, Garcilaso acierta al presentarse como una alternativa a lo dicho por otros acerca del pasado de su patria; acierta al basar su versión en una información proporcionada por fuentes distintas, heterodoxas, incaicas, locales y, en especial, al presentarse como el traductor valedero de sucesos incomprensidos por quienes no sean Incas o hispano-peruanos. De ahí proviene la gran influencia que ejercen sus escritos de historia en diversas versiones historiográficas, incluyendo el patriotismo criollo limeño-centrista del siglo XVII.

Al sintetizar lo dicho por el patriotismo criollo limeño, Pedro Peralta acepta la imagen positiva de los conquistadores (en particular, de los Pizarro) que tiene Garcilaso y, en la medida de sus conveniencias, usa la imagen garcilasiana de los Incas. Pero la historia que escribe Peralta es muy diferente.

LA HISTORIA CRIOLLA E HISPANISTA DE PEDRO PERALTA BARNUEVO

El patriotismo criollo del siglo XVII busca abrir un espacio para los criollos en la conducción de la colonia. Como es sabido, los criollos logran este cometido y desde mediados de ese siglo adquieren tanta influencia que hasta se ha cuestionado el carácter colonial del país de entonces. Las reformas borbónicas tratan de cambiar esa situación y por eso una tarea central de los criollos de inicios del siglo XVIII es mantener las posiciones administrativas y económicas por ellos alcanzadas. A los criollos del siglo anterior les interesó resaltar las virtudes de Lima y los limeños dentro de historias institucionales de las órdenes religiosas mientras que ahora interesa subrayar los méritos del Perú en una historia que enlace orgánicamente la historia peruana a la española. Para llegar a ser tenida como española, la historia peruana debe ser hispanizada y esto se logra basándola en Lima. Ya los escritores criollos del siglo XVII se habían encargado de inventarse una tradición histórica gloriosa con sede en Lima, ahora debían vincular esta tradición con la historia española y de esto se encargará Pedro Peralta.

El gran problema que afrontan los criollos limeños es la importancia de la ciudad del Cusco. Lima no podía competir con el Cusco en antigüedad y grandeza, y por eso necesita de la ayuda de un discurso histórico que la haga superior a la antigua capital del Tahuantinsuyo que seguía llamándose «cabeza de los reinos del Perú». El franciscano Buenaventura de Salinas y Córdova, el dominico Juan de Meléndez y otros muchos escritores limeños del siglo XVII emplean artilugios retóricos para presentar a la ciudad de Lima como el verdadero centro histórico del Perú¹³.

13 Sobre el patriotismo criollo, ver Bernard Lavallé (1993).

La tarea no es fácil pues implica «blanquear» Lima pero, sobre todo, negar la historia andina en tiempos en que, precisamente, el cambio dinástico ha reactivado la necesidad de auto-afirmación de los sectores nobles indígenas de todo el Perú. Además, se necesita desacralizar la historia de la conquista y presentarla como un hecho fundador del país. Si bien Peralta sigue refiriendo episodios en que la Providencia interviene a favor de los españoles¹⁴, el principal protagonista de la historia que narra es el español y, luego, el criollo. Por ejemplo, la defensa del imperio católico ante el ataque de corsarios protestantes es presentada como una empresa sin la participación divina pues no podía Peralta atribuir la gloria de salvar el imperio y la cristiandad a otros que no fuesen los criollos. Otro aspecto en que Peralta va más allá del patriotismo criollo del siglo XVII es en cuanto a su actitud positiva hacia la rebeldía de los encomenderos como una guerra justa de los conquistadores beneméritos en defensa de sus derechos. Sin embargo, una vez impuesto el compromiso político luego de la rebelión de los Pizarro, a Peralta le satisfacía plenamente el *statu quo* alcanzado por la consolidación del sistema colonial.

A la versión cusqueñista e incaísta de la historia peruana del Inca Garcilaso de la Vega, Peralta contrapone otra «criollo-hispanista». Lejos de representar a todos los criollos, Peralta se refiere a los criollos letrados que se reclaman descendientes de los conquistadores para ser tenidos en cuenta por la nueva administración borbónica como leales a la Corona y experimentados en el manejo de la colonia. Además de la amenaza de ser desplazados de los puestos burocráticos coloniales, los criollos limeños enfrentan las pretensiones hegemónicas de los descendientes de los Incas en lo cultural y lo político. Las obras de historia de Peralta son, entonces, un campo de batalla contra la doble amenaza (las pretensiones de los Borbones y de los curacas) y, además, constituyen las bases para una interpretación de la historia peruana por parte de los criollos que, con modificaciones, sigue vigente hoy en día.

Peralta reelabora las bases de la historia peruana orientándola hacia una afirmación del Perú como un país criollo-hispánico en una geografía física y humana andina. Peralta inventa una historia del Perú casi sin los Incas, pues para él la verdadera historia del Perú comienza con la conquista española y se remonta a la tradición histórica de la Península Ibérica y el mundo romano clásico. Peralta rechaza implícitamente la inclusión de la historia andina en la historia occidental y cristiana tal como la habían concebido Garcilaso y Valera, y más bien inventa otra tradición al obviar la experiencia prehispánica en el Perú. Para Peralta, el pasado andino no aporta en nada a la naturaleza peruana que es producto directo y sin solución de continuidad de la tradición histórica occidental. Al igual

¹⁴ Por ejemplo, la rebelión de Manco Inca mostró que «a haber tenido los indios más gobierno y a no haber asistido el Cielo a los españoles, hubieran perecido todos». Peralta (1732: Canto Cuarto, p. 84 Nota 43).

que Garcilaso y Valera, Peralta tiene la idea de eras históricas, pero los primeros tratan de establecer lo incaico en el Perú virreinal por derecho propio, en tanto que Peralta, siguiendo la visión cíclica de la historia de Juan Bautista Vico, ve la historia moviéndose por eras que superan y cancelan las anteriores, es decir, sin elementos residuales que influyan de manera significativa en las eras venideras. Así pudo compaginar la importancia que presta a la era borbónica en una tradición hispánica dominada por los romanos primero y los visigodos después. Esta forma de ver las cosas permite a Peralta pasar por alto las experiencias distintas (sefardí y musulmana) y, luego, hacer lo mismo con la tradición andina en la historia del Perú¹⁵. Además, Garcilaso y Valera ven en el Cusco a una nueva Roma, Peralta ve en este papel a Lima y le agrega la de nueva Atenas y nueva Salamanca, presentándola como la ciudad opulenta, ordenada y civilizada que preside un nuevo mundo rico y libre de los defectos del viejo lleno de guerras y de herejías.

La obra de Peralta y de otros autores de los siglos XVII y XVIII está matizada con alusiones —a veces muy positivas— a los indios. Sin embargo, estas alusiones se refieren a los Incas y no a los indios del común, y a un pasado glorioso incaico que sirve para remarcar la gesta de la conquista y, posteriormente, la riqueza de un país manejado desde Lima por los criollos. Los Incas son una suerte de telón de fondo detenido en el tiempo del escenario en el que se desenvuelve la historia peruana virreinal, por sí misma pero sobre todo como parte de la historia española. En efecto, la conquista española aparece como legítima y sirve para evitar la idolatría, los sacrificios humanos, la sodomía y otros vicios de los indios e Incas¹⁶, con lo que se aleja de la imagen dada por Garcilaso de la labor civilizadora de los Incas. Para Peralta, los civilizadores son los españoles, no los Incas.

El mecanismo utilizado para circunscribir la nación a la parte española meritoria del Perú es la creciente identificación de Lima como la esencia del Perú. La historia peraltiana sirve para autolegitimar a los criollos nobles peruanos como el sector social hegemónico al mostrarlos como españoles nacidos por las circunstancias en América, pero en una parte del Nuevo Mundo que no tiene nada que envidiar a la España peninsular y hasta la supera en muchos aspectos. Para esto, Lima ha sido previamente «limpiada» de las demás razas por la amplia literatura criollista del siglo XVII e inicios del XVIII que la muestra como una ciudad perfecta en lo físico, lo humano y lo intelectual. La Lima así «blanqueada» y ligada a la «república de las letras» es ahora identificada plenamente como parte de la cultura occidental.

15 Ruth Hill (2000:162, 169, 171-177) analiza la *Historia de España vindicada* de Peralta bajo un prisma viconiano. Previamente ha mostrado que Peralta sí pudo conocer el pensamiento histórico de Juan Bautista Vico a través del doctor Federico Bottoni llegado en la segunda década del siglo XVIII a Lima con el Príncipe de Santo Buono, quien estuviera en Nápoles en tiempos en que el duque de Medinaceli mantuviera ahí la Academia Palatina, de la que Vico formara parte.

16 Peralta (1732:46 nota LIV, Canto Segundo).

Este proceso de «des-apropiación» significa que Peralta excluye de la historia peruana a un largo período histórico (el prehispánico) y a numerosos sectores étnico-culturales, en aras de apropiarse de la tradición histórica española y de la conformación étnico-cultural procedente del mundo mediterráneo, acorde con los orígenes de sus nuevos gobernantes, los Borbones. No es, sin embargo, una adscripción incondicional la que Peralta hace de la historia peruana a la historia española. Antes bien, a Peralta le interesa resaltar las riquezas e inteligencia del Perú criollo tanto frente a las pretensiones hegemónicas de la España imperial borbónica como de las aspiraciones políticas y culturales de la nobleza indígena cusqueña.

Peralta defiende el orden colonial pero defiende también y representa a la aristocracia burocrática criolla de Lima¹⁷. Peralta es un intelectual cortesano del despotismo ilustrado¹⁸, pero cortesano de una monarquía ya distinta, que busca basar su legitimidad en elementos racionales. Peralta es un humanista tardío que recurre a la Providencia solo para explicar ciertos hechos según su conveniencia pero para quien la historia es enteramente racional¹⁹. Peralta busca y maneja datos concretos de los hechos históricos en las fuentes documentales y su meta es escribir una historia verídica, sin elementos irracionales o fantasiosos. El historiador debe ceñirse a la verdad de los hechos y narrar éstos con claridad a fin de que el mensaje sea bien recibido por un público general y provoque la acción de los hombres conforme a modelos de conducta y virtudes de los protagonistas de la historia narrada. Así, según Peralta la historia debía ser verídica, elegante e instructiva²⁰. Huelga decir que la historia resultante es apologetica y que, en palabras de Riva Agüero, su estilo es «afectado y conceptista»²¹.

La tradición humanística de la que Peralta forma parte, con su énfasis en la cultura clásica greco-latina, da el sustento que satisface la aspiración borbónica de

17 Ya en 1707, en medio de las incertidumbres del cambio dinástico, en su *Lima triunfante* Peralta hace un elogio de Lima y de su universidad dando a conocer los valores de los criollos peruanos que debían ser tomados en cuenta en las políticas imperiales venideras. En la «Relación del estado de los reinos del Perú» (1736), redactada por Peralta como memoria del virrey Castelfuerte, se sustenta que los criollos deben ser el fundamento espiritual y material de la Corona y, por eso, los criollos deben tener la autoridad política y el poder económico en América. Ver José de la Riva Agüero (1965:292-293) y Alfredo Moreno Cebrián (2000).

18 Ruth Hill (2000:5 y 148) usa el término «absolutismo literario» para referirse a la actividad intelectual cortesana. Un gran mérito de este estudio es precisar los elementos modernos (ilustrados) en autores que, como Peralta, son por lo regular calificados bajo términos ambiguos y extraídos de la literatura y las artes como el *gongorismo* y el *barroco*.

19 La historia para Peralta «es un cuadro racional de las acciones que relata, y por eso debe seguir su modelo». Peralta (1730: s/n. Prólogo). Ver también, Guillermo Lohmann Villena (1964). Para el significado del humanismo tardío hispanoamericano como una situación de tránsito hacia la racionalidad ilustrada, ver Jerry M. Williams (1994) y Ruth Hill (2005). Desde el influyente libro de Peter Gay (1966), se ha pensado que los ilustrados debían ser irreligiosos, cuando en realidad eran deístas.

20 Decía Peralta en el Prólogo a su *Historia de España vindicada*: «El alma de ella [la Historia] es la verdad, el cuerpo el orden, el traje la elocuencia, la reflexión la voz, y la acción el fruto». Peralta (2003:XXI-XXII).

21 José de la Riva Agüero (1965: 315).

ligarse a un legado romano antes que al visigótico propio de los Habsburgos. Lo romano (raza, cultura, religión y política) da cuerpo a la idea de nación española moderna, ligada a los ideales imperiales, latinos y católicos de la España moderna, sin negar el aporte visigótico en su trayectoria y Peralta se encarga de conciliar estas dos raíces étnicas²². Para el caso peruano, Peralta recurre a una conciliación histórica o invención histórica similar pero de signo distinto al «esquivar» el legado andino. Peralta da como un hecho la vinculación del criollo con la sangre española, la lengua castellana y la fe católica, excluyendo a los indios, mestizos y negros porque no cuentan como parte del panorama histórico de la nación sino, cuando más, como parte del paisaje geográfico del país. Más bien, lo que le preocupa es la especificidad de los españoles americanos en el suelo peruano y de ahí el énfasis que pone en definirse de acuerdo a su patria y a las bondades de su territorio.

Sus dos trabajos de historia tratan, respectivamente, de la historia de España y la historia peruana. Sin embargo, pensar que son dos estudios desconectados podría llevar a una situación similar a la ocurrida con las dos partes de los *Comentarios reales* de Garcilaso. A pesar de tratar de dos realidades diferentes, ambos estudios históricos están muy vinculados en su intención de trazar los parámetros de la identidad de las elites criollas americanas y, en especial, de la limeña. Solo en apariencia, la *Historia de España vindicada* (1730)²³ es una historia no peruana pues es mucho más que un simple prolegómeno de lo que sería la *Lima fundada*, aparecida dos años luego. En 1730 Peralta muestra su capacidad como historiador en un caso harto complejo como lo es la historia de España en una visión que es, además, «vindicada» (revisada) tanto por ser crítica de anteriores propuestas como por ser afirmada como los orígenes del Perú (Lima es, en realidad, la tenida en cuenta). Esto tiende un puente directo con la descripción que, en 1732, da de la historia peruana en su *Lima fundada*.

Los dos estudios van dedicados y dirigidos a las autoridades coloniales y metropolitanas, pero también y de manera muy especial a un lector criollo peruano e hispanoamericano. En ambas obras se presenta la conquista no como una usurpación sino como un proceso creador de una identidad colectiva nueva. Su *Historia de España vindicada* (1730), es un extraordinario ejercicio intelectual por mostrar la España que descubre y conquista América y de la cual los criollos son herederos y parte integrante. De otro lado, su *Lima fundada* (1732) es un alegato histórico de los méritos de los criollos limeños en la creación y la defensa del imperio en esta parte del mundo.

22 Ruth Hill (2005: 12-14, 18, 35-36).

23 Peralta (2003). La obra debió tener cuatro volúmenes pero sólo apareció el primero mientras el segundo estaba casi listo cuando decide detener su impresión y también la investigación en este tema para dedicarse a la *Lima fundada*.

LA HISTORIA DE ESPAÑA VINDICADA

Su *Historia de España vindicada* es tanto una historia de España como una «pre-historia» del Perú, donde se resaltan los lazos de raza, lengua y unidad política y la «casi perfecta comunidad de espíritu nacional» entre España y América²⁴. En la práctica, al vindicar a España, Peralta vindica al Perú y a los criollos como parte integrante del imperio español universal. España y América comparten una historia política y religiosa que las hace mucho más que metrópoli y colonia. España es presentada como heredera del imperio romano y las colonias hispanoamericanas tienen un lugar preponderante en su grandeza. En palabras de Peralta —y que hacen recordar a Garcilaso y a varios cronistas del siglo XVI—, España era entonces «la América de los romanos semejante en las riquezas y en la extracción de las riquezas»²⁵, porque el estatuto colonial de España bajo el dominio romano no había mellado las capacidades españolas. Así como España era la provincia más noble de Roma, el Perú tiene el mismo lugar en el imperio español.

España, sigue el argumento de Peralta, recibió la lengua de Roma como América la de España y los pueblos andinos la del Cusco²⁶. A Peralta le interesa marcar distancias entre el Perú criollo y civilizado, y lo indígena bárbaro (incluyendo el pasado imperial incaico), y para esto señala que el Perú y el resto de América española han dado numerosos sabios al mundo que, sin embargo, no son tenidos en cuenta por el lugar de su nacimiento. En este punto, Peralta tiene a Corneille De Pauw y Georges-Louis Leclerc Buffon en la mira y critica la pseudo-cientificidad del determinismo climático y la excepcionalidad americana que usan para denigrar al nuevo continente y sus habitantes²⁷.

LA LIMA FUNDADA

Peralta no dedica su pluma a escribir una historia del Perú. Según confiesa en el Prólogo de su *Lima fundada*, Peralta interrumpe la redacción de su *Historia de España vindicada* en 1730 para dedicarse a este nuevo proyecto que culmina en menos de un año y medio, «impelido por las quejas que de parte del público se me formaban» para que dedicase su esfuerzo no a la historia española sino a la de «nuestra América». Sin embargo, una propuesta directamente centrada en la historia peruana hubiese exigido de su autor definiciones en asuntos tan importantes como su concepto de peruanidad y sospecho que Peralta quiso eximirse de

24 Riva Agüero (1965:307 y 309).

25 Peralta (2003: Prólogo y Libro 2:411-412); José de la Riva Agüero (1965:315).

26 Peralta (2003: Libro 1: 137-138).

27 Peralta (2003: Libro 1:1-2). Su respuesta a este punto en su *Lima fundada* está en Peralta (1732:269-272 nota 269).

esta tarea. Más cómodo resultaba poner a Lima en vez de al Perú en una relación histórica que no se llame así pese a que el nombre lleva implícita la intención histórica del autor. De esta manera, Peralta puede extender al Perú los ideales que tiene la elite criolla limeña al hacer una historia del Perú desde una perspectiva de ese sector social. Peralta, en otras palabras, inventa una historia pan-peruana con elementos casi exclusivamente limeños.

Pese a que ya hacia el siglo XVIII resultaba difícil demostrar un vínculo efectivo entre la elite limeña con los conquistadores, Peralta toma la fundación de Lima como el punto de partida del surgimiento de un grupo social aristocrático y letrado en Lima²⁸. El virgiliano poema épico de Peralta narra en diez cantos la creación del Perú hispánico como un hecho heroico de importancia mundial. La conquista del Perú es igualada a la encarnación de Jesucristo por sus efectos en la ampliación del cristianismo a todo un mundo nuevo. Un hecho de tal magnitud y naturaleza no podía ser sino la obra de la Providencia y de ahí se deriva también que lo que hicieron los conquistadores no podía ser negativo en ninguno de sus aspectos y, al igual que Garcilaso, Peralta redefine la actitud crítica de los autores pro hispanistas del siglo XVI hacia los excesos cometidos por los conquistadores.

Peralta sigue a Garcilaso y a otros cronistas para mencionar a los Incas de manera muy positiva pero como mero antecedente de la historia que él realmente quiere contar. En realidad, Peralta es muy selectivo en la información que extrae de otros autores y, en especial, de Garcilaso, a quien en los hechos está respondiendo²⁹. Ya en un texto de 1723, Peralta inserta un «Compendio del origen y serie de los Incas» donde muestra a los Incas como grandes soberanos aunque sin las exageraciones de Garcilaso. Los elogios a los Incas (no a los indios), sin embargo, se hacen siempre en contextos en que los gobernantes prehispánicos adornan la verdadera historia que Peralta quiere narrar. Por ejemplo, en el caso de la descripción de las fiestas de 1723, elevar a los Incas sirve a Peralta para explicar a sus destinatarios metropolitanos la figura literaria incluida en la frase «Inca católico, monarca de dos mundos»³⁰.

El tema incaico permite a Peralta establecer la grandeza y riqueza de un país que ha de ser conquistado por otro que, por lo mismo, debe ser mucho más poderoso, máxime cuando Dios estaba de su lado. En efecto, la grandeza de los Incas contada de manera escueta aquí y mencionada de paso en otros de sus folletos le sirve a Peralta para ensalzar la conquista española pues cuanto más grande se

28 El mismo título de la obra guarda semejanza explícita con los títulos de obras clásicas y hace recordar la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso. Peralta (1732:100 Octava XC). En realidad, la relación de la fundación de Lima es muy escueta (1732:86 Octava LI y 88-89).

29 No cabe duda que la versión que usa Peralta es la garcilasiana despojada de los elogios desmesurados que el historiador cusqueño da a manos llenas a los gobernantes del Cusco. Peralta (1732:34-38 Canto Segundo, Octava XVII).

30 Peralta (1723). Ver también Brading (1991:394-395, 399) y, más recientemente, Mazzotti (s/a).

presente el país conquistado, tanto mayor será el mérito de los conquistadores y, en particular, de Francisco Pizarro, el «Hércules hispano», el «Otro Alejandro», el verdadero y casi único protagonista de la gesta narrada en la *Lima fundada*³¹. Lima aparece encarnando al Perú pero Lima, sin embargo, no era toda la ciudad. Peralta defiende la Lima blanca y noble desdeñando a la plebe de todos los colores. Para Peralta, si Lima es defendida, el Imperio español en América estará defendido y viceversa, si Lima se pierde, todo estará perdido³².

La *Lima fundada* es una historia (casi) civil del Perú narrada en versos y en notas que incluye algunos milagros y vaticinios durante la conquista, pero no por ello es una historia providencialista, sino humana. En las octavas del poema heroico y las numerosas notas al pie de sus páginas desfilan las peripecias de los fundadores (casi exclusivamente, de Francisco Pizarro), un elogioso recuento del gobierno de cada uno de los 29 virreyes³³ y de los reyes españoles hasta el tiempo del autor, las acciones de hombres ilustres en armas y letras, las glorias de tres santos, la creación de obispados, arzobispados, tribunales de justicia, conventos y monasterios, la universidad, terremotos y erupción de volcanes, rebeliones, expediciones de descubrimiento y conquista para el ensanchamiento del imperio español, y la defensa del virreinato de ataques de enemigos del imperio español y de la religión católica. Es por esto de notar que, en el relato de Peralta, los reyes españoles se incorporan a la historia peruana dando a entender que la historia del Perú estaba estrechamente ligada a la historia española.

Es significativo que Peralta refiera las proezas de la conquista en alusión a Lima y no al Perú. Se trata de una evidente superposición del Perú por Lima³⁴, ciudad sede del «imperio austral» a la que él atribuye las virtudes de la grandeza del país como que en efecto la ciudad simbolizaba el poder como lo hicieron en su momento Atenas, Roma, Florencia o Toledo³⁵. Con esto, Peralta se permite omitir hablar de los puntos débiles de la dominación colonial sobre la mayoría de la población del virreinato. Referirse a Lima lo faculta a hablar del Perú como un país hispano, europeo, civilizado y piadoso³⁶.

31 Se resume el mérito de los conquistadores y, por ende, el de los criollos sus descendientes en la frase: «Gran Pizarro, le dice: Español Marte, a quien tanto la España, el mundo debe...». Peralta (1732:67).

32 En sus palabras, «esta grande capital es la puente por donde passa todo el reyno, y la fuente de donde beben todas sus provincias (...) Quítese Lima del Perú, y no quedará imperio». Peralta (1966:XXXVIII).

33 Peralta tiene elogios para cada virrey. De Chinchón, por ejemplo, dice en su octava XI: «Si algún mortal jamás formar pudiera/ De Augusto y de Teodosio el fiel retrato/ Ninguno más feliz les describiera/ Lo sabio, lo benévolo y lo grato». Incluso, del luego depuesto virrey conde de Castelar, Peralta afirma que su residencia fue aplaudida por su prudencia, afirmando en su típico estilo –hiperbólico pero útil a su causa– que su ingreso a Lima en 1674 fue de tan «singular grandeza», que parecía «que no vino al Perú, sino lo traía». Peralta (1732:134 Octava XI y 148-149 nota 53).

34 Esta circunstancia hace pensar a César Pacheco Vélez (1963:528-529), en su balance de la historiografía peruana, que en la obra de Peralta «es difícil percibir la conciencia de la singularidad de la tradición peruana».

35 Ricardo Falla Barreda (1999:144).

36 Brading (1991:399).

Las hazañas de Francisco Pizarro (ennoblecido en la pluma de Peralta) son narradas con sus penurias para dar a entender el mérito personal de quien se convierte en el fundador de la civilización criolla en el Perú³⁷. Al igual que Garcilaso, Peralta evita hablar de las crueldades y ambiciones durante la conquista y, más bien, se dedica a mostrar la grandeza interior de Lima en santidad y letras. No podían faltar en el relato histórico alusiones a la santidad de la ciudad de Lima para demostrar el lugar privilegiado que Lima ocupaba en el contexto de la cristiandad, así como una larga lista de americanos ilustres (principalmente limeños). Peralta resume la grandeza de la ciudad de Lima y el reino del Perú señalando que en conjunto han producido diez arzobispos, 61 obispos, siete consejeros, diez presidentes, diez inquisidores, casi cien oidores y numerosos altos mandos militares y, lo que es más glorioso dice Peralta, tiene tres santos canonizados y cinco para canonizarse³⁸.

TRAS LAS HUELLAS DE GARCILASO Y PERALTA

Garcilaso y Peralta elaboran sus versiones históricas a partir de publicaciones anteriores (incluso, Peralta usa a Garcilaso) con la intención de sustentar sus propuestas políticas, sociales y culturales. A su vez, en determinadas coyunturas históricas posteriores, la obra de estos dos autores será utilizada para servir de modelo de interpretación de una realidad histórica que sustente otros proyectos políticos, sociales y culturales.

Como se ha mostrado, el objetivo de Garcilaso no es resaltar un país mestizo tal como ha sido presentado por el pensamiento nacionalista peruano del siglo XX, sino la necesidad de que el país sea conducido por dos sectores que, para cuando Garcilaso escribe, se hallaban en franca decadencia: la nobleza incaica y la nobleza conquistadora. Según el sentido de sus escritos, cuando menciona a los indios, mestizos y criollos, tiene en mente a los descendientes de los Incas y de los conquistadores nobles. Garcilaso estuvo lejos de considerar de manera positiva tanto al indio común como al español común. Él aboga por un indígena noble cusqueño y por un español noble peruano. Humanista como era, Garcilaso considera que la inteligencia es atributo inherente de la nobleza.

La historia de Garcilaso se refiere a las elites cusqueñas y fueron esas elites las que se identificaron con el relato imperial que traen los *Comentarios reales*. Al menos desde fines del siglo XVII, la nobleza indígena cusqueña y de otros lugares del país, así como mestizos y hasta criollos ven en el concepto lascasiano de **restitución** un poderoso aliciente para cumplir sus propias aspiraciones políticas

37 Peralta (1732:11-12, 16-21, 25 Canto Primero, Octava LXIV nota 36 y p. 31).

38 Peralta (1732:267 nota 262).

y sociales. Se reconstruye el pasado andino teniendo en cuenta la leyenda dorada garcilasiana y la nueva condición de un país cristianizado con la colonización. Desde el levantamiento de 1666 hasta la conspiración de Aguilar y Ubalde en 1805, la llamada «utopía andina» sirve de base histórica a movimientos complejos que incluyen tanto elementos políticos como étnicos y sociales, pero la utopía no se queda en las elites y, en realidad, pasa a conformar parte del imaginario popular en fiestas a lo largo y ancho de los Andes con representaciones del episodio de la muerte y la resurrección del Inca³⁹.

Garcilaso acierta al presentar una leyenda dorada de los Incas en tiempos en que la leyenda negra anti-incaica de los españoles y la leyenda negra anti-española de los europeos protestantes cobraban cada vez mayor fuerza. La versión dorada de los Incas dada por Garcilaso constituye un obstáculo para los planes ideológicos del colonialismo español al quebrar la convicción de la justificación de la conquista por la tiranía de los gobernantes anteriores. Pero, de otro lado, la leyenda dorada de determinados conquistadores es una de las fuentes del patriotismo criollo del siglo XVII. La historiografía anterior había presentado al conquistador en términos muy negativos salvaguardando la responsabilidad de la Corona española en las atrocidades que los conquistadores cometieron como personas particulares. La denigración histórica del conquistador servía también a la Corona para restar importancia a los descendientes de los conquistadores en sus aspiraciones políticas. En efecto, lo criollos no debían sentirse cómodos reclamando ser descendientes de personajes tenidos por impíos, crueles, codiciosos, desleales y hasta traidores a la Corona. Garcilaso proporciona una imagen distinta al destacar que entre los conquistadores hubo personas de nobleza y, así, los criollos de los siglos XVII y XVIII encuentran en el relato histórico garcilasiano a un sector social digno de ser tenido como su antepasado.

Esta última es, precisamente, la imagen que recoge Pedro Peralta en su obra histórica. Para él, la historia que interesa es la historia de la formación del Perú criollo y en un país étnicamente heterogéneo, el único recurso que encuentra es «limeñizar» la historia. De ahí que Peralta hable directa y expresamente por los criollos de Lima. No por casualidad, Peralta concluye su poema con un elogio de la nobleza limeña, su lealtad a la Corona y un pedido de mercedes para sus miembros⁴⁰.

Garcilaso y Peralta son los creadores de los dos principales paradigmas historiográficos aparecidos en tiempos coloniales. Las historias contadas por Garcilaso

39 Garcilaso muestra las excelencias del gobierno de sus parientes Incas para ser leídas por los descendientes de sangre real que aún vivían en el Cusco, pero también muestra las hazañas de los españoles para ser leídas por los descendientes de los conquistadores. Sobre la utopía andina y sus manifestaciones a lo largo de la historia, ver Alberto Flores Galindo (1988) y Manuel Burga (1988).

40 Peralta (1732:379 nota 67).

y Peralta sobreviven en la obra de historiadores posteriores y, aunque modificadas, tienen vigencia hasta la actualidad en las casi sempiternas disputas entre indigenistas e hispanistas. La «competencia» entre la versión garcilasiana y la peraltiana puede identificarse en la obra de los autores que escriben en la segunda mitad del siglo XVIII. Así, el geógrafo Cosme Bueno (1763 y 1795) acepta una historia peruana criollista a lo Peralta pero con énfasis en la pertenencia del Perú al imperio español tal como lo exigía entonces la Real Academia de la Historia de Madrid. Luego de la rebelión de Túpac Amaru, el discurso histórico garcilasiano resulta peligroso y así se entiende mejor el cuidado que tienen los autores del *Mercurio peruano* (1791-1795) donde, por ejemplo, Hipólito Unanue se debate entre un elogio a la cultura material de los Andes y un compromiso social y político con la hispanidad.

La discusión histórica en tiempos de la Independencia es tímida y selectivamente garcilasiana, pero decididamente peraltiana es la historiografía que busca justificar la separación política y la formación de un Estado independiente. Esto se refleja en la obra de José María Córdova Urrutia (1844) y, sobre todo, en Bartolomé Herrera (1846).

La mediocridad del proceso separatista en lo social, lo cultural y hasta en lo político hace que queden pendientes de resolución asuntos importantes relacionados con la identidad nacional del Perú. La «modernidad» centralista de la llamada era del guano profundiza la brecha entre los grupos étnico-culturales del país y genera la dicotomía entre la costa moderna y la sierra tradicional. La hegemonía política y cultural de las elites económicas limeñas interesadas en la inserción del país en el concierto de las naciones civilizadas de occidente niega lo andino y afirma lo europeo del Perú. Garcilaso y Peralta siguen rondando —aunque siempre enfrentados— en la elaboración de historias que den cuenta del proceso que está experimentando el país desde la Independencia. Así, resurgen versiones pro hispanistas (incluso luego de la invasión española de 1864-1866), pero las dos tendencias principales se refieren: a) a un país creado con la Independencia por los criollos (Mariano Felipe Paz Soldán, 1868-1869) que ve lo colonial como un tiempo muy negativo y lo prehispánico como un antecedente remoto, y b) a un país antiguo y glorioso tanto en tiempos prehispánicos como hispánicos y que tiene en la República independiente el punto culminante de una rica trayectoria histórica (Sebastián Lorente, 1866). Si la primera rechaza tanto a Garcilaso como a Peralta, la segunda los incorpora en una versión integradora de las tradiciones andina y colonial para afrontar los retos de la modernidad occidental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBÓNICO, Aldo (1996). *El Inca Garcilaso revisitado. Estudio y antología de las dos partes de los Comentarios Reales*. Roma: Bulzoni, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- AMADOR GÓMEZ-QUINTEO, Raysa (1984). *Aproximación histórica a los Comentarios reales*. Madrid: Pliegos.
- ARMSTRONG, John A. (1982). *Nations before Nationalism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1982.
- BRASS, Paul R. (1994). «Elite Competition and the Origins of Ethnic Nationalism». En Justo G. Beramendi, Ramón Máiz y Xosé M. Núñez (eds.). *Nationalism in Europe: Past and Present* (vol. I pp. 111-126). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- BRADING, David A. (1991). *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BURGA, Manuel (1988). *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- CROWLEY, Frances G. (1971). *Garcilaso de la Vega and his Sources in Comentarios Reales de los Incas*. The Hague: Mouton.
- FALLA BARREDA, Ricardo (1999). *Lo peruano en la literatura virreinal. El caso de Lima fundada de Pedro Peralta Barnuevo*. Lima: Editorial San Marcos.
- FLORES GALINDO, Alberto (1988). *Buscando un inca: Identidad y utopía en los Andes*. Lima; Editorial Horizonte.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca (1985). *Comentarios reales de los incas*. Prólogo de Aurelio Miró Quesada Sosa. Lima: Banco de Crédito, Biblioteca Peruana.
- GAY, Peter (1966). *The Enlightenment: An Interpretation*. New York: Knopf.
- GÓMEZ-QUINTEO, Raysa Amador (1984). *Aproximación histórica a los Comentarios reales*. Madrid: Pliegos.
- HILL, Ruth (2000). *Sceptres and Sciences in the Spains: Four Humanists and the New Philosophy (ca. 1680-1740)*. Liverpool: Liverpool University Press.
- HOBBSAWM, Eric and Terence RANGER (eds.) (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

- HOBBSBAWM, Eric (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica.
- LAVALLÉ, Bernard (1993). *Las promesas ambiguas. Ensayos sobre el criollismo en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo (1964). «Concepto de la historia en Peralta Barnuevo», *Revista Histórica*, XXVII, 31-41.
- MATICORENA ESTRADA, Miguel (1993). *La idea de nación en el Perú*. Lima: Ediciones Sequilao.
- MAZZOTTI, José Antonio (2000). *Agencias criollas. La ambigüedad «colonial» en las letras hispanoamericanas*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- (s/a). «La invención nacional criolla a partir del Inca Garcilaso: las estrategias de Peralta y Barnuevo». En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
- MIRÓ QUESADA SOSA, Aurelio (1971). *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilacistas*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- MONGUIÓ, Luis (1978). «Palabras e ideas: 'Patria' y 'Nación' en el virreinato del Perú», *Revista Iberoamericana*, 44, 174-175, 453-470.
- MORENO CEBRIÁN, Alfredo (2000). *El virreinato del marqués de Castelfuerte, 1724-1736. El primer intento borbónico por reformar el Perú*. Madrid: Editorial Catriel.
- PACHECO VÉLEZ, César (1963). «La historiografía peruana contemporánea». En José Pareja Paz Soldán (comp.). *Visión del Perú en el siglo XX* (tomo II pp. 528-529). Lima: Librería Studium.
- PAGDEN, Anthony (1986). *Fall of the Natural Man. The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PERALTA, Pedro (1723). *Júbilos de Lima y fiestas reales...* Lima: Imprenta de la Calle de Palacio.
- (1732). *Lima fundada o conquista del Perú*. Lima: Imprenta de Francisco Sobrino y Bados. 2 tomos.
- (1966). *Lima inexpugnable*. 2ª ed. Lima.
- (2003). *Historia de España vindicada*. Jerry M. Williams (ed.). Newark, Delaware: Juan de la Cuesta.
- RAMÍREZ, Susan Elizabeth (2006). «Historia y memoria: La construcción de las tradiciones dinásticas andinas», *Revista de Indias*, LXVI, 236, 13-56.
- RIVA AGÜERO, José de la (1965). *La historia en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- RODRÍGUEZ GARRIDO, José A. (1998). «Garcilaso Inca and the Tradition of Viri Illustres (Dedication and Prologue of the Royal Commentaries, Part II)». En José Anadón (ed.). *Garcilaso Inca de la Vega. An American Humanist. A Tribute to José Durand* (pp. 71-89). Notre Dame: University of Notre Dame.
- SMITH, Anthony D. (1986). *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Basil Blackwell.
- WILLIAMS, Jerry M. (1994). *Censorship and Art in Pre-Enlightenment Lima. Pedro de Peralta Barnuevo's Diálogo de los muertos: la causa académica*. Potomac: Scripta Humanistica.
- ZAMORA, Margarita (2005). *Language, Authority, and Indigenous History in the Comentarios Reales de los Incas*. Cambridge: Cambridge University Press.